

EDITORIAL



En los días mismos en que este número de Nueva Atenea —preparado en la perspectiva abierta por la Reforma Universitaria— entraba en prensa, el pueblo de Chile hacía noticia en el mundo entero, convirtiéndose de la noche del 4 a la ma-

ñana del 5 de septiembre, en el protagonista de nuestra historia.

¡De la noche a la mañana! Con esta expresión sólo queremos significar que muchos de nosotros, ante una noticia tanta veces esperada y tantas otras diferida, experimentamos una emoción comparable, por su intensidad, a una sorpresa previsible en todo, por así decirlo, menos en su inobjetable cristalización.

En este momento, despejada la duda en lo que respecta a la realidad de ese triunfo, es posible apreciar la solidez del camino que conducía a él, obra de innumerales y pacientes trabajadores. Nueva Atenea marchaba entre ellos, en actitud pensativa y resuelta, tal como nos la muestra la portada de esta edición, semejante a la modesta ciudadana de una República, de ninguna manera platónica, y para nada academizante, aunque preocupada, eso sí, por el destino de una ciencia, un arte, y una literatura hechos a la medida de un país del Tercer Mundo en busca de su liberación global.

Después del 4 de septiembre, la política asumida por Nueva Atenea, no puede ser más clara, pero sí menos expectante en lo que se refiere a la especificidad de su tarea. Desde hoy, el quehacer teórico y creador del país puede incidir en una praxis revolucionaria que apunte, desde todos los niveles de la actividad social, a erradicar nuestro subdesarrollo.

Si a partir de las experiencias que se realizan en el campo de una docencia activa y crítica que aspira a modificar al sujeto universitario a través de un contacto vivo con el medio social, surgieron los objetivos de Nue-

va Atenea, ella debe rebasarlos en el momento mismo de entrar en actividad, puesto que entre la idea de “La Universidad al servicio del cambio social” y su concretización, los obstáculos serían, desde ahora, perfectamente inoficiosos. En la perspectiva abierta por el acceso de las mayorías nacionales al poder, bajo la dirección de la Unidad Popular y de su abanderado, doctor Salvador Allende, nuestras universidades tendrán la ocasión de cambiar ellas mismas, apoyándose en las transformaciones sociales que harán posible que encarne el espíritu de la Reforma y se supere constantemente.

Como su nombre lo sugiere, Nueva Atenea, cuya fe de bautismo data de 1924, tiene una trayectoria larga, si tomamos como unidad de medida las tradiciones nacionales. En el pasado fue un eficaz vehículo de intercambio académico en el plano internacional, y, en sus mejores momentos, un órgano de auscultación y adivinación de los valores literarios del continente. Alguna vez pudo sentirse demasiado a gusto en la atmósfera de un humanismo un poco idílico, atraída, ante todo, por las Letras; pero su voluntad actual es la de poner al día su primitivo proyecto. En este sentido, no sólo integrará, de hecho, las áreas culturales que aquél incluía, sino que acogerá en sus páginas los medios de expresión que, en los últimos decenios, han llegado en nuestro país a un cierto grado de madurez; el teatro, el folklore, el cine y la televisión. Por otra parte, Nueva Atenea le prestará una atención preferencial a las Ciencias Humanas, cuya contribución al futuro de Chile será de máxima importancia.

En lo esencial, la tarea de Nueva Atenea se confunde, en las instancias de la Reforma, con la voluntad de ahondar y fortalecer una conciencia latinoamericana que exprese a través de esta revista la unidad básica de los países del continente en cuanto a sus problemas y soluciones. Creemos, asimismo, que una tarea de tal naturaleza, impone la necesidad de mejorar nuestras relaciones con las formas vivas del nuevo pensamiento europeo.